

Viernes 04 de septiembre, 2020



Las andanzas de los **TLAHUICAS**

Giselle Canto Aguilar

Se ha propuesto que en el periodo comprendido entre la caída de Tula y la expansión de los centros hegemónicos de la Cuenca de México (Azcapotzalco, la Triple Alianza), entre los años 1150 y 1350 d.C., la región del Altiplano Central se caracterizó por la llegada de grupos migrantes nortños (chichimecas) que se incorporaron a las poblaciones locales, con la consecuente reestructuración política de la región con formas de organización pluriétnicas y una constante lucha entre los nuevos centros urbanos con el propósito de establecer un sometimiento político de la región para la obtención de tributo.

De tal manera, los cambios provocados por los grupos migrantes en las culturas locales fueron irreversibles, iniciados con la fundación de nuevos asentamientos y caracterizados por una constante actividad política que les permitiría a estos nuevos grupos formaciones de alianzas, tanto para la legitimación de su derecho a gobernar, como para consolidar su posición regional.

El ejemplo mejor conocido de los vaivenes políticos de los grupos de este periodo es la historia de los mexicas que se puede disfrutar en los escritos del fraile dominico Diego Durán o bien en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, entre otros textos. Por éstas y otras fuentes documentales del siglo XVI sabemos que los migrantes mexicas llegaron a la cuenca de México guiados por su dios patrono Huitzilopochtli, su alianza con Culhuacán para legitimar su descendencia, la hierofanía que da lugar a la fundación de Tenochtitlán, su coalición con Texcoco y Tlacopan que dio pie a la formación de la Triple Alianza y el surgimiento del Imperio.

Sin embargo, esta historia, conocida y registrada por los mexicas en las fuentes del siglo XVI, no es única, sino que forma parte de la cosmovisión de la mayor parte de los grupos mesoamericanos de ese periodo, ya que tal como lo muestra el análisis de los mitos primigenios realizado por López Austin, en su obra de 1989 "Hombre Dios", de tal manera, todos estos gru-

pos surgieron de un tiempo mítico y es una manifestación de lo sagrado, una "hierofanía", lo que permite la sacralización de su lugar de llegada.

Ahora bien, en este trabajo nos centraremos en el grupo de los tlahuicas, quienes ocuparon la región poniente del actual estado de Morelos. Principalmente, nos interesa plantear dos escenarios, el primero, está relacionado a la integración del grupo migrante a dicha región; el segundo, propone cómo en la fundación de los nuevos centros urbanos podemos observar la presencia de las varias etnias que formaban el grupo tlahuica.

Para cumplir con estos objetivos la información con la que se cuenta es escasa, tanto producto de investigaciones arqueológicas como la que se encuentra en las fuentes documentales del siglo XVI, de ahí que para subsanar parcialmente esta carencia de datos para conocer los primeros años de los tlahuicas se proponga llevar a cabo una correlación con la historia mexicana, siguiendo el mito a grandes rasgos, en el entendido de que ambos pueblos partieron del "lugar de la blancura", migraron hacia regiones ya ocupadas por otros grupos y se enfrentaron a tener que "ganarse" un lugar en medio de poblaciones ya instaladas.

Por supuesto, cualquier historia comienza desde el principio, en un momento en que el tiempo no existe, en el "lugar de la blancura":

8. El año de mil y ciento y noventa y tres después del nacimiento de Nuestro Redentor Jesucristo, llagó a esta tierra la nación y congregación mexicana. La cual gente había salido —como todas las demás naciones de que ya toda la tierra estaba poblada— de unas cuevas que eran en número siete, y de una tierra donde habían habitado gente que se llamaban Aztlan, que quiere decir "blancura", o lugar de garzas, y así les llamaban a estas naciones "azteca", que quiere decir "la gente de la blancura"(Durán 2006: 28)

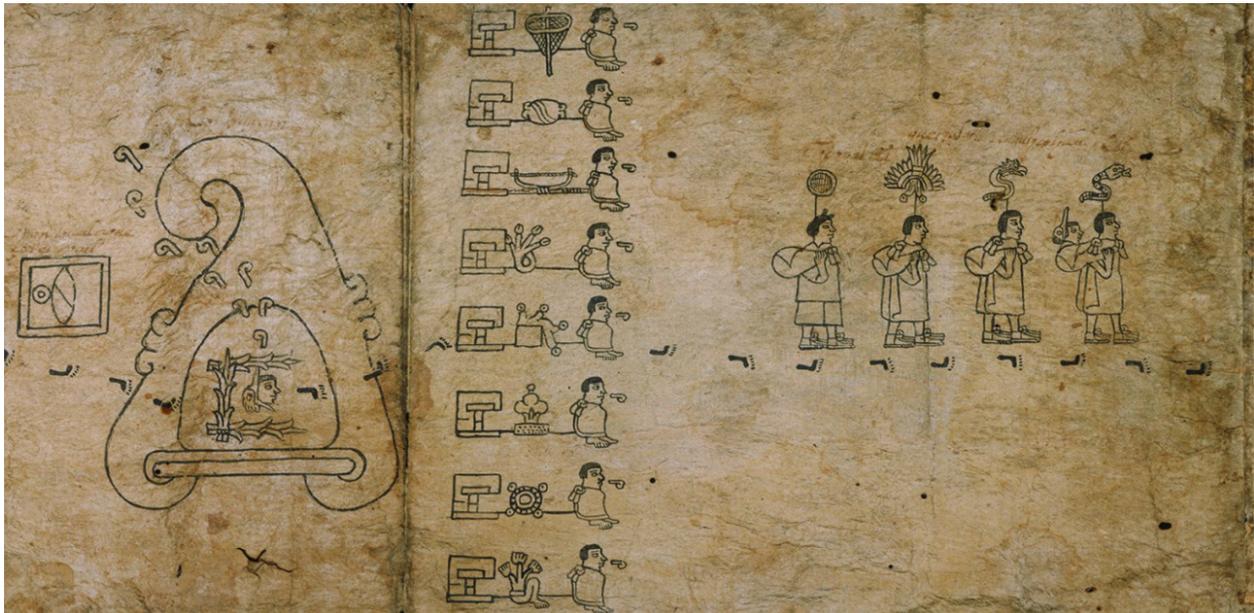


Figura 1. Coidice Boturini

La *Tira de la Peregrinación* muestra ese principio en el tiempo mítico; cabe aclarar que los grupos de acuerdo con este documento, se encuentran en un lugar donde el tiempo como tal no existe, esto es, Aztlán. Será cuando pasen por la caverna de Culhuacán – Chicomóztoc, y salgan al mundo, cuando sean paridos por la tierra que entran al mundo con tiempo, al espacio de los hombres, mientras que, el espacio anterior, era el del mito (figura 1).

4. Los que salieron de aquellas cuevas fueron seis géneros de gentes: conviene a saber: los Xuchimilcas, los Chalcas, los Tepanecas, los Culhuas y los Tlahuicas y Tlaxcaltecas. Aunque es de saber que no todos juntos, ni todos en un año, sino unos primero y otros después, y así sucesivamente, iban dejando aquel sitio y lugar de cuevas, haciendo la una tribu lo que veía hacer a la otra, por ser esta gente muy amiga de hacer lo que ve hacer. como la mona, o como el carnero, que en saltando uno, todos van tras él. (Ob cit: 21)

El número de grupos que salen de Culhuacán – Chicomóztoc varía según la fuente histórica que se consulte, de tal manera, en *La Tira de la Peregrinación* se observa en la imagen de la figura 1 que son ocho los grupos que salen de Aztlán, y

dentro de estos ocho se encuentran los huexotzincas, que no son mencionados por Durán en la cita ya presentada. Pero en la mayoría de las fuentes se menciona a los tlahuicas. Abriendo un paréntesis, cabe mencionar el significado de Tlahuica; Smith considera que el significado más acertado proviene de la palabra “tlahuitolli” que significa «arco» (Smith 1983:45) de tal manera, los tlahuica serían «gente del arco» es decir, cazadores (figura 2). Y como tales se les representa en *La Tira de la Peregrinación* con un arco. Por lo que respecta a los mexicas, éstos recibirán ese nombre después del milagro del árbol partido durante la peregrinación y Huitzilopochtli les dará el arco, la flecha y la redecilla (figura 3) y a partir de ese momento dejarán de ser aztecas para convertirse en mexictin

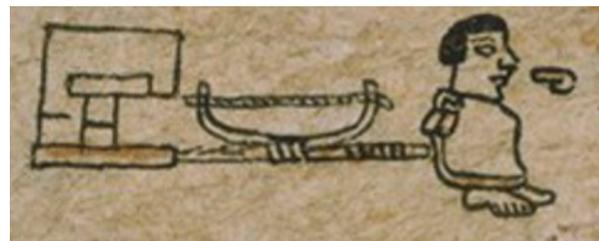


Figura 2. Coidice Boturini

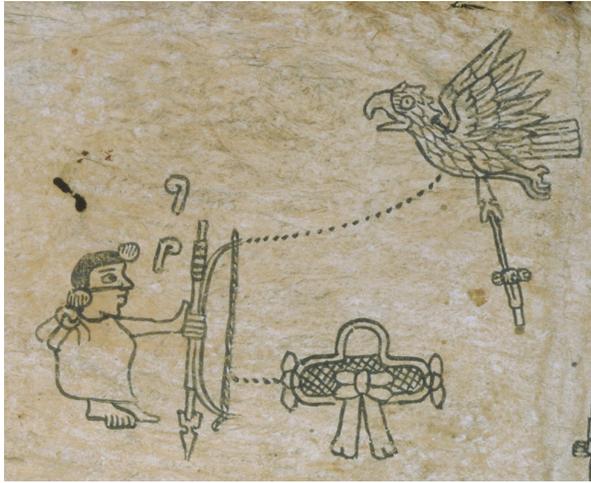


Figura 3. Coidice Boturini

(López Austin 1989: 93).

Ahora bien, las fuentes mencionan que los mexicas realizaron una larga travesía, donde se aposentaron en varios lugares por algún tiempo, hasta que su Dios volvía a indicarles que comenzarían el camino; por ejemplo, se menciona Coatepec, donde su Dios patrono Huitzilopochtli adquiere su carácter solar. Cuando por fin llegaron a la Cuenca de México, se encontraron que no estaba vacía. De tal manera, tienen que estar pasando de un lugar a otro sin que puedan asentarse de manera definitiva. El caso de Culhuacán, además de ilustrativo, fue especialmente dramático:

17. —“Padres y ayos míos, bien he visto vuestro trabajo y aflicción, pero consolaos, que para poner el pecho y la cabeza contra vuestros enemigos sois venidos aquí: Lo que podéis hacer es que enviéis vuestros mensajeros a Achitometl, señor de Colhuacan y, sin más ruegos ni cumplimientos, le pedid que os señale el sitio y lugar donde podáis estar y descansar, y no temáis de entrar con él en con osadía, que yo sé lo que os digo, y ablandaré su corazón, para que os reciba. Y tomad el sitio que os señalare, bueno o malo y asentad en él, hasta que se cumpla el término y plazo determinado de

vuestro consuelo y quietud.” (Durán 2006: 39)

Sin embargo, cuando Huitzilopochtli, preocupado por la paz en la que vive su pueblo, decide que éstos le soliciten una hija al señor de Culhuacán para convertirla en su diosa, para lo cual la sacrifican y visten una imagen de su dios patrono con la piel de la princesa. Evidentemente, cuando el señor de Culhuacán llega con los mexicas a ofrecer sacrificios de codornices a la nueva diosa y observa el estado de su hija, inmediatamente son expulsados los mexicas de su territorio.

43. —“¡Aquí, aquí, mis vasallos ...los de Colhuacan! ¡Venid a socorrer una maldad tan grande como estos mexicanos han cometido...! ¡Que sabed que han muerto a mi hija y la han desollado y vestido el cuero a un mancebo, y me lo han hecho adorar...! ¡Mueran y sean destruidos, hombres tan malos y de malas costumbres y mañas...! ¡No quede resto ni memoria de ellos: demos vasallos míos, fin y cabo de ellos! (Ob. cit: 42)

No sabemos por cuantos lugares pasaron y se asentaron temporalmente los tlahuicas, pero al igual que los mexicas, cuando llegaron a la cuenca y la encontraron ocupada:

13. Cercada ya la laguna toda a la redonda, tomándola en medio estas cuatro parcialidades de gentes, ocupando sus playas y riberas, dividiendo términos entre si, llegaron los tlahuicas. Gente por cierto muy tosca y de muy alto frasis en todo. Los cuales, como hallaron ocupado lo demás, asentaron en el lugar que agora poseen...” (ibidem 23)

De tal manera, los tlahuicas siguieron su camino hacia el sur. Pero, así como la Cuenca de México estaba ocupada, también lo estaba la región poniente de Morelos. Los tlahuicas no migraron a un territorio vacío, ni mucho menos llegaron conquistando el área. Si bien Teopanzolco no es mencionado en las fuentes, debido a que desconocemos su nombre original, este asentamiento durante el Posclásico Medio señoreo esta región. Esta ciudad se extendía, cuando menos, desde la



Figura 4. Teopanzolco. Jaime F. Reseindiz M

nivelación artificial sobre la cual fue construido el templo doble (figura 4), cuya etapa más temprana es propuesta para 1150 (Konieczna y Bravo 2018) hasta el actual barrio de Gualupita; esta área tiene varios manantiales y la pendiente fue adecuada por medio de nivelaciones artificiales que permitieron obtener terrazas agrícolas donde se llevó a cabo agricultura de riego. Se propone que el área que controlaba Teopanzolco abarcaba toda la región poniente de Morelos, con base en materiales arqueológicos encontrados en San Mateo Ixtlan, Tehuixtla y Mazatepec, los cuales presentan tipos cerámicos semejantes, como los que se encuentran en Teopanzolco.

Ahora bien, ¿quiénes habitaban Teopanzolco? Hasta donde se tiene noticia, la existencia de los templos dobles está asociado con la llegada de pueblos otomíes en la Cuenca de México, como los acolhua que fundaron Tenayuca. Sin embargo, para el poniente de Morelos se ha planteado que la población original anterior a la llegada de los nahuas – tlahuicas, pudieron ser de lengua matlatzinca (Smith 1983), de la familia otomangue al

igual que los otomíes. No se tiene registros que permita confirmar esta propuesta, pero lo cierto es que los materiales arqueológicos indican una estrecha relación entre Teopanzolco y su región con los matlatzincas de la región de Toluca, probablemente con el asentamiento de Teotenango. Por ejemplo, en la cerámica policroma de Teopanzolco hay una emulación de los policromos matlatzincas, pero tienen otras vasijas con decoraciones que son propias, por ejemplo, aquellas decoradas con sencillos motivos pintados con líneas negras sobre el fondo rojo.

De tal manera, así como los mexicas debieron pedir permiso para asentarse en el territorio de Culhuacán, los tlahuicas debieron obtener el consentimiento del señorío de Teopanzolco. El cual, al parecer, los envió al extremo suroeste de sus dominios, pero como ya se mencionó, claramente dentro de su rango de influencia, ocupando las lomas que actualmente corresponden al centro de Cuernavaca.

“...tomando como principal asiento y cabeza de su provincia a Cuauhnáhuac. De donde salieron los señores de aquella congregación a hacer sus moradas y asientos como los demás, unos a Yauhtepec, otros a Oaxtepec, a Acapichtlán a Tlaquiltlenango, con los demás pueblos, villas y estancias que llamamos Marquesado, pues es del Felicísimo Marqués del Valle. (Durán 2006: 23)

Vale la pena detenernos en esta cita de Durán por varias razones. La primera es el nombre de Cuauhnáhuac «junto a los árboles». Es muy probable que este nombre fuera consecuencia ya sea de las grandes arboledas que debieron existir para ese momento, o bien, se trata de un concepto cosmogónico donde el grupo se ubica entre los grandes árboles pilares del mundo y centro del mismo. En la cosmovisión mesoamericana el árbol indica el centro por donde transitan las fuerzas frías del inframundo y las fuerzas calientes del cielo, su interacción crea el tiempo, es decir, se sale del mundo mítico, atemporal, para entrar a mundo de los hombres. Este nombre, in-

terpretándolo de alguna manera, también puede ser producto de una hierofanía que desconocemos semejante a la de los mexicas, recuérdese el águila y la serpiente en la isla donde se fundaría México – Tenochtitlán.

La segunda razón es que la cita de Durán evidencia que los tlahuicas no eran un grupo homogéneo, al nombrar a los otros pueblos que “se separan” para formar sus propios asentamientos, con sus propios dioses patronos, sin dejar de considerarse éstos como parte de los tlahuica. De tal manera los habitantes de Yauhtepec, tuvieron a su propio Dios patrono Yauhtécatl, —deidad del pulque— del que retoman su nombre; Oaxtepec, es posible que también su nombre provenga del dios patrono; Acapichtlán se refiere al paraje ubicado junto al agua, ¿otra hierofanía?, al igual que Tlaquiltenango. Por lo que, podemos considerar al grupo tlahuica como una sociedad pluriétnica. Se cuenta con evidencia de otros grupos pluriétnicos, por ejemplo, los mismos xochimilcas que además del área sur de la cuenca ocuparon la región norte de Morelos en Tepoztlán, Tlayacapan, Totolapan y otros sitios.

Para este caso de la identificación de varias etnias dentro de un grupo, los mexicas no son un ejemplo adecuado, ya que si bien después de que llegan a la isla al centro de la laguna se dividieron en dos y fundaron dos ciudades diferentes: México – Tenochtitlán y México – Tlatelolco, ambos grupos seguían identificándose como mexicas y además tenían el mismo dios patrono, Huitzilopochtli. No es el caso de los tlahuicas, pues como ya vimos los grupos tuvieron diferente nombre y dioses patronos diferentes, como Yauhtécatl.

Cabe anotar, como la última razón, es que la población principal se llamó Cuauhnáhuac, entonces ¿qué pasó con “tlahuica”? Se propone que el nombre del grupo migrante fue utilizado para la región donde se asentaron las varias etnias que lo integraron; el mito de Aztlán y la migración de varios grupos, entre ellos los tlahuicas, fue escrito para establecer que provienen de un lugar

sagrado, ellos son la verdadera gente, mientras que todos los demás eran la no gente. Uno de los ejemplos con los que se cuenta en donde el nombre de la región no corresponde a la cabecera principal, lo tenemos en el Acolhuacan, al este de la cuenca de México, en donde el asentamiento principal fue Texcoco en el Posclásico Tardío. Umberger, citando al cronista Fernando de Alba Ixtlixóchitl, explica que el nombre proviene de un lugarteniente de Xólotl, Acohuatlychan (2008: 70). En otros casos el nombre corresponde al del asentamiento principal, como es el caso de Xochimilco. De tal manera, se tienen diversas posibilidades para los nombres de las regiones, no existe una regla.

A partir de la ocupación de Cuauhnáhuac venía una siguiente etapa que es de alianza. Otra vez las fuentes nos indican que los mexicas fueron guiados por “capitanes”, ninguno de ellos de ascendencia noble, así que los mexicas - tenochcas deciden solicitar a Culhuacán, un rey o tlatoani emparentado con ellos (op. cit :51); con lo que los gobernantes mexicas - tenochcas obtuvieron una ascendencia Tolteca – Culhúa; mientras que los de mexicana - tlatelolcas solicitaron un señor a Azcapotzalco, por lo que éstos adquirieron un señor de ascendencia Tolteca – Acolhua; de tal manera, ambos grupos fueron legítimos herederos de la herencia que representaba Tollan y, por ende, sus ciudades podían aspirar a ser lugares tan sagrados como las míticas Tollan de las leyendas.

Ahora bien, es posible rastrear en Teopanzolco esta necesidad de relacionarse con Tollan y proclamarse de herencia tolteca. Entre los materiales arqueológicos recuperados en Teopanzolco, es mínima la cantidad de cerámica denominada Negro sobre anaranjado Azteca 1, la vajilla asociada con Culhuacán. Lo que interpretamos como una relación mínima entre Teopanzolco y ese importante sitio de herencia tolteca del sur de la Cuenca de México. Asimismo, este tipo Azteca 1 no se ha recuperado en las varias excavaciones del área central de Cuauhnáhuac. Sin embargo, se tiene en Teopanzolco, pero no en Cuauhnáhuac, la



Figura 5. Tenayuca. Jaime F. Reseindiz M

cerámica Negro sobre anaranjado Azteca II que está asociada con Tenayuca, además de la semejanza arquitectónica entre los dos (figura 5), asentamiento también considerado de descendencia tolteca, pero acolhua, así que es probable que Teopanzolco también buscó la herencia tolteca al aliarse con Tenayuca.

En cuanto a los los tlahuicas de Cuauhnáhuac es muy probable que llevaran a cabo la primera alianza con el mismo Teopanzolco, lo que les daría legitimidad en la región y podrían proclamar una ascendencia tolteca – acolhua.

Los tlahuicas siguieron fundando ¿ocupando? más pueblos, Jiutepec, Miacatlán, Ixtlán, Xochitepec, Alpuyeca, Atlacholaya, entre otros, extendiendo sus relaciones mediante alianzas e intercambio. No sabemos si estos grupos también formaban parte de los tlahuicas que migraron desde Aztlán, o bien se trata de grupos que llegaron posteriormente. Aquí es interesante mencionar la información que se tiene de Chalco. El primer gru-

po que ocupó esa región al sureste de la cuenca de México fueron los acxotecas y fundaron el pueblo de Chalco Atenco, y conforme llegaron otros grupos a la región tuvieron que pedir permiso a los acxotecas para quedarse, tomando el nombre de chalcas, pero manteniendo el nombre de su comunidad (Hodge 2008: 50)

Por otro lado, Cuauhnáhuac continuó uniéndose a otros grupos en sus batallas para obtener algún beneficio, por ejemplo, se menciona que este señorío se encontraba entre los aliados de Culhuacán que expulsaron a los mexicas de Chapultepec. Y también estableció alianzas matrimoniales, por ejemplo, la señora Miahuaquíhuatl hija del tlatoani de Cuauhnáhuac, Ozomatzintectli, se casó con Huitzilihuitl, segundo tlatoani mexica – tenochca, y su hijo fue Moctezuma I. Aunque fue una alianza afortunada, no los salvó de la conquista mexicana.

Es alrededor de 1350 que se habla de la conquista llevada a cabo por Cuauhnáhuac de la región tlahuica, el poniente de Morelos, sin embargo, es posible que se trate de la consolidación de las alianzas establecidas anteriormente, pero ahora esos pueblos tenían que pagar tributo. Pero ¿dónde estaba Teopanzolco que permitió esta conquista? Probablemente, ya había sido derrotado por Cuauhnáhuac y sus aliados, tal y como lo hicieron los mexicas – tenochcas con Azcapotzalco. Smith propone que el centro ceremonial de Teopanzolco es abandonado para 1400 (2010: 140), es decir, un poco antes de la formación de la Triple Alianza en 1428.

A partir de las conquistas realizadas por Azcapotzalco, donde los mexicas participaron como sujetos, y posteriormente, con su anexión al imperio de la Triple Alianza, Cuauhnáhuac y sus señoríos conquistados se vieron sujetos y dependientes de los vaivenes de la política de la cuenca de México, con lo cual perdieron mucha de su independencia, pero Cuauhnáhuac siguió siendo sumamente importante en la región del poniente de Morelos. Para este momento, en el registro arqueológico desaparece la vajilla característica de Teopanzolco y nos encontramos con las vasijas decoradas tlahuicas. Esta cerámica

se caracteriza por su policromía: sobre un fondo blanco fueron pintadas líneas negras en grupos de tres tanto en sentido horizontal como vertical. Con estos grupos de líneas la vasija fue dividida básicamente en cuatro paneles de decoración y en cada uno de ellos encontramos signos como remolinos, xonecuilli, volutas entrelazadas, grecas escalonadas, flores y otros (figuras 6 y 7).

Los motivos decorativos del policromo tlahuica utilizaron un código de representación del Posclásico Tardío: sin embargo, se observa cómo la cerámica tlahuica a través de sus técnicas y materiales utilizados, su sistema sintáctico, presenta una gran homogeneidad, lo que nos habla en una esfera regional como una unidad. Sin embargo, cada señorío que integró el dominio de Cuauhnáhuac utilizó este código de manera diferente, creando cada uno de ellos variaciones en el texto original, los cuales hacían referencia clara a una identidad particular, frente al resto de los grupos tlahuicas. De tal manera, para el Posclásico Tardío, periodo que no corresponde al actual artículo, se puede seguir observando en el registro arqueológico la permanencia de la cultura tlahuica y, a su vez, cómo cada población mantenía una identidad propia. Pero esa es otra historia...



Figura 6. Plato Tlahuica. Mercedes García-Besné Calderón



Figura 7. Plato Tlahuica.
Mercedes García-Besn  Calderón.

Referencias

Códice Boturini "Tira de la peregrinación. Documento digitalizado. INAH. Fecha de revisión: 18 – 08 – 2020. https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/codice%3A605

Durán, Fray Diego. Historia de las Indias de la Nueva España e islas de la tierra firme. Tomo II. Tercera edición. Colección: Biblioteca Porrúa. Editorial Porrúa. México. 2006.

Hodge, Mary G. "Perspectivas documentales sobre los órdenes y la historia política de Chalco". Mary G. Hodge (editor/coordinador). Un lugar de Jade: Sociedad y economía en el antiguo Chalco. Serie Arqueología de México. INAH, University of Pittsburgh. México. 2008: 46 – 65.

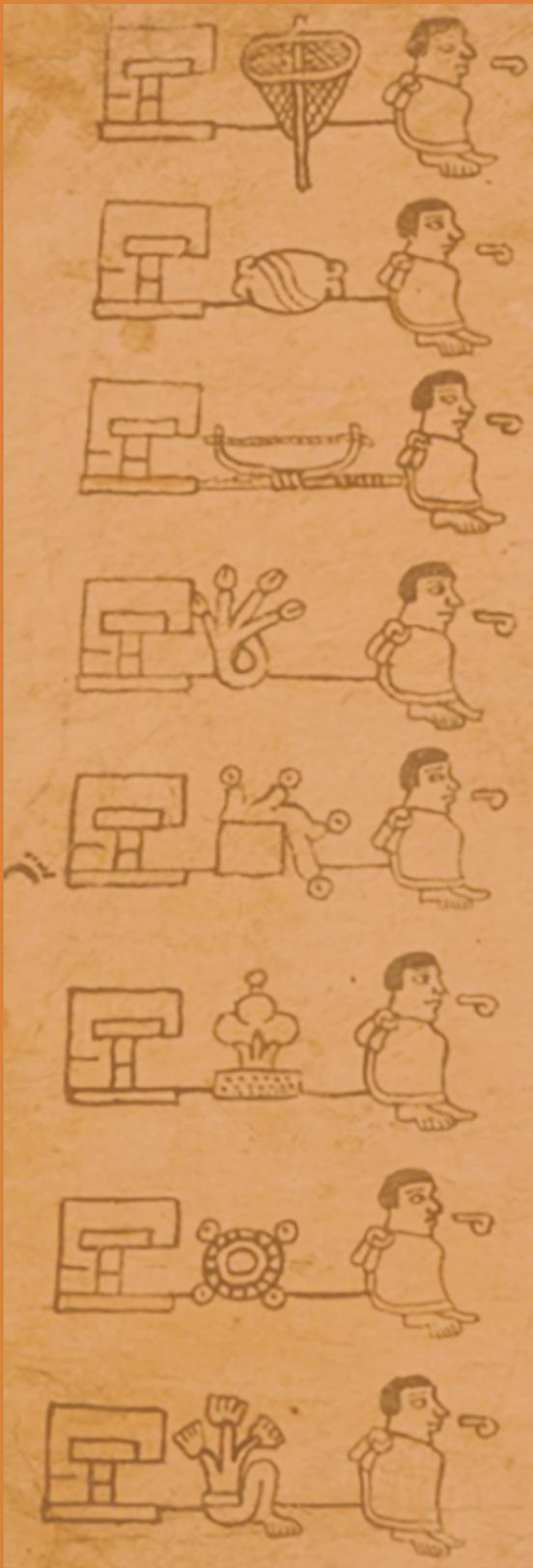
Konieczna, Bárbara y Georgia Y. Bravo López. "Al interior de la pirámide de Teopanzolco". Tlacuache no. 863. Suplemento cultural del Centro INAH Morelos. 2018.

López Austin, Alfredo. Hombre-Dios. Segunda edición. Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM. México 1989.

Smith, Michael E. Postclassic cultural change in western Morelos, Mexico: The development and correlation of archaeological and ethnohistorical chronologies. Tesis doctoral, Department of Anthropology, University of Illinois, Champaign – Urbana, Ann Arbor. 1983.

-"La época posclásica en Morelos: surgimiento de los tlahuicas y xochimilcas". En Sandra López Varela (coord.). Dinámicas sociales sobre las construcciones de la cultura material. Historia de Morelos: tierra, gente, tiempos del sur. Tomo 2. Poder ejecutivo del estado de Morelos, UAEM, Ayuntamiento de Cuernavaca. Cuernavaca, 2010.

Umberger, Emily. "Ethnicity and other identities in the sculptures of Tenochtitlan". En Frances F. Berdan et. al. Ethnic Identity in Nahuatl Mesoamerica: The view from Archaeology, Art History, Ethnohistory, and Contemporary Ethnography. The University of Utah Press. Salt Lake City. 2008: 64 – 104.



Editora de este número:
Giselle Canto Aguilar

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  **INAH** MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial
Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Raúl González Quezada
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Paola Ascencio Zepeda
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gob.mx

Crédito foto portada:
Códice Boturini



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Centro INAH Morelos
Matamoros 14, Acapantzingo,
Cuernavaca, Morelos.